

EL

PUBLICISTA MERCANTIL

DE MONTEVIDEO.

NÚM. 29 VIERNES 6 DE FEBRERO DE 1924.

Sta. Dorotea.

Este Periódico se publicará todos los días de trabajo en la Imprenta de los Ayllones y Compañía. En esta y en la librería de Yañez se admiten suscripciones a dos pesos al mes, y a cuatro con la obligación de insertarles sus avisos.

MARÍTIMA



El Bergantín *Mary* que anunciamos ayer, vino consignado el buque y una parte del cargamento a los S^s Stuart M^o Call y compañía y la otra parte del cargamento al S^d. Andres Cabailon.

La Goleta paquete *Mosca* saldrá mañana sábado a las 4 de la tarde; los que quieran cargar ó ir de pasaje se verán con su capitán.

La rifa del birlocho anunciada en el numero de ante ayer se efectuó ayer tarde, salió premiado el número 71 que habia comprado d. Tomas Casares.

REMATE.

El lunes 9 del corriente en la casa de los S^s Stuart M^o Call y C^o se han de rematar al mejor postor los efectos siguientes—

- Sederia de varias clases
- Coletas superiores.
- Caserillos ídem.
- Corras de hombre de mucho gusto.
- Cacao superior

Vino carlon superior, y otros varios efectos.

AVISO.

Se alquila la casa num. 9 en la calle de S. Miguel; quien la desee adquirirá informaciones, en casa de d. Francisco Juanico.

En casa del mismo S^o se vende Vino de Malvasia de Sitges de primera calidad en botellas.

Continua el artículo, *Noticia biográfica de Pio VII.*

El obispado Tivou suplió la Abadía, y en el brillo Chiramonti con tantas virtudes, y desplegó tales prendas y talentos, que el sumo Pontifice su ilustre predecesor no pudo permitir estubiese encerrado en los brebes limites de una pequeña diócesis, por lo que inesperadamente lo promovió a la de Imola, y poco despues a la púrpura cardenalicia. El suceso justificó muy luego la utilidad y el acierto de esta promoción, pues el cardenal Chiramonti al paso que crecia en dignidad redoblaba su Pastoral solicitud y fervor de la caridad de que estaba animado para con la grey que le estaba encomendada.

Mientras todos aplaudian y vene-

raban en él un excelente Prelado, no faltó quien descubriese también el talento que manifestaba para la administración civil, y así fue que el gobierno le encargó algunos negocios delicados, y principalmente el proveer de granos á la provincia Romana.

Los desastres de la Francia no tardaron en estenderse á la Italia. El cardenal Chiramonti fue envuelto en la desgracia común, instruido en la escuela de la adversidad, y dotado no menos de constancia sacerdotal que de la más cristiana piedad, supo por una parte resistir á toda pretension que se dirigía contra sus sagrados deberes, y por otra grangearse el afecto de todos sus enemigos con la suavidad de su trato, y la imparcialidad de su conducta. Antes que permitir el despojo del Monte casino y de la ciudad de Imola, en que estaba depositado el dinero de los pobres, con sus propias alajas sació la codicia de los revolucionarios.

En este tiempo el inmortal Pontífice Pio VI obtuvo la palma del verdadero martirio, quedando víctima de una gloriosa acción. La providencia, que sacó de la obscuridad del claustro al esplendor de la purpura al cardenal Chiramonti, se manifestó más patente, y recibió su último complemento. El Sumo Pastor había fallecido en cadenas, y lejos de su silla; los cardenales unos estaban privados de su libertad, otros desterrados.

La Italia entera gemía bajo la tiranía revolucionaria y ésta se lisonjaba de impedir la elección del sucesor de S. Pedro. Mui luego pero con la seleridad del relámpago la tempestad se disipa las tropas enemigas son ahuyentadas, y una tranquilidad momentánea sucede en Italia, bastante para que el colegio cardenalicio pueda reunirse y ocuparse de

la elección tan deseada.

Chiramonti parecia estar enteramente eclipsado por los muchos candidatos propuestos para ocupar la suprema dignidad del Sacerdocio: nadie hablaba de él, cuando de improviso por una portentosa inspiración de sus colegas, por votos unánimes fue promovido al Pontificado. Apenas había ocupado el trono Pontificio, cuando las armas republicanas recobraron su predominio sobre la desventurada Italia, y Pio VII electo en Venecia, aun no había llegado á la capital del mundo católico, cuando pudo también verse arrojado de ella.

Pero había llegado el momento en que antes de destruirse los altares debían comenzar á levantarse: y Dios, para completar sus designios, se valió de la ambición de un hombre ansioso del mando, y dotado de las cualidades necesarias para conseguirlo. El dulce imperio de los Borbones no podía restablecerse en Francia después de tantos excesos de desenfrenada licencia, sin que presediese un periodo de tiranía, que sujetase al pueblo sedicioso, é hiciese desear á todos el retorno de la legítima monarquía. Elevado Bonaparte por una serie de singulares y extraordinarios sucesos á la primera dignidad del estado, conoció que de modo alguno podia restablecerse en Francia el orden político, sin que antes lo fuese el religioso. Pio VII penetró sus ideas, se previó de sus favorables disposiciones, y abrió su pontificado bajo los más gloriosos auspicios, estinguendo el cisma de Francia, reduciendo al seno de la unidad aquella considerable parte del católico rebaño, haciendo cesar las persecuciones del clero, abriendo los templos y los asilos de la piedad, y dando finalmente la tranquilidad á la iglesia de Italia y á los dominios de la santa Sede,

(Continuará.)